



Sopesar los pros y los contras de los biocombustibles en materia de seguridad alimentaria

TRABAJAR PARA países que están desarrollando sectores de la bioenergía

TRABAJAR A fin de garantizar que las necesidades de la bioenergía se combinan con las necesidades ambientales y de seguridad alimentaria

TRABAJAR CON los Gobiernos del Perú, Tanzania y Tailandia

TRABAJAR GRACIAS al Ministerio federal alemán de Alimentación, Agricultura y Protección del Consumidor

Los paisajes en el Perú varían drásticamente, de las zonas áridas a lo largo del litoral hasta la densa vegetación de la pluviselva del Amazonas pasando por el frágil ecosistema de los Andes. Es preciso que los países que están evaluando el impacto potencial de la producción de bioenergía en la seguridad alimentaria del país integren este tipo de diversidad en los procesos de toma de decisiones. El Proyecto sobre bioenergía y seguridad alimentaria de la FAO ha desarrollado una herramienta de evaluación completa específicamente para ayudar a los países a analizar los pros y los contras del establecimiento o el apoyo de sectores de la bioenergía. La herramienta evalúa igualmente esferas fundamentales como los niveles de pobreza, la competitividad y el potencial para el desarrollo económico. La FAO puso a prueba esta herramienta en el Perú, Tanzania y Tailandia que ya han incorporado sus averiguaciones a su política y planes de gestión bioenergéticos. Como resultado de este éxito inicial, los países en desarrollo de tres continentes han solicitado el apoyo de la FAO para aplicar el mismo análisis en sus sectores de bioenergía (Botswana, Malawi, Sierra Leona, Zimbabwe, Bolivia, Indonesia).

La producción de bioenergía tiene un gran potencial para revitalizar las economías rurales y, al mismo tiempo, ayudar a los países a aumentar la independencia energética y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. No obstante, los países también se preocupan por los riesgos que supone para la biodiversidad y la seguridad alimentaria. Los tres países elegidos para poner a prueba la nueva metodología de la FAO para el análisis de las ventajas y las desventajas de desarrollar y gestionar un sector de la bioenergía —el Perú, Tanzania y Tailandia— se enfrentaron a estos dilemas pero también a problemas propios y específicos que tenían que resolver.

El Perú disponía de una política que reclamaba el aumento de la utilización de la bioenergía, pero le inquietaba que al satisfacer las necesidades de agua de la bioenergía esta se retirase de los cultivos de alimentos. El sector

de la bioenergía de Tanzania se encontraba en su etapa inicial, y el gobierno quería garantizar que la producción de bioenergía no tendría un impacto negativo en la población pobre del país al incrementar la competencia por la tierra. Tailandia se había comprometido a aumentar la producción de biocombustibles pero quería limitar cualquier cambio perjudicial del uso de la tierra asociado a la producción de materias primas.

La FAO escogió a estos tres países en concreto para poner a prueba la metodología —un marco analítico desarrollado por el Proyecto sobre bioenergía y seguridad alimentaria (BSA) de la FAO— por sus diferentes objetivos de utilización de la bioenergía así como diversas capacidades para apoyar al sector de la bioenergía. El tipo de dilemas al que se enfrentaron son los típicos a los que hacen frente docenas de países en todo el mundo.

BIOCOMBUSTIBLES
Y SEGURIDAD ALIMENTARIA



La herramienta incluye, aunque va más allá, la evaluación del impacto de la producción de la bioenergía en la disponibilidad de alimentos y la seguridad alimentaria de las familias. Consiste en una serie de evaluaciones por etapas que ayuda a los responsables de la formulación de políticas a tomar decisiones fundamentadas sobre la viabilidad del desarrollo bioenergético. Pero no se detiene ahí. Si se considera viable, la herramienta puede utilizarse también con el fin de identificar políticas que maximizarán los beneficios y reducirán los riesgos. Es un instrumento flexible, diseñado para adaptarse a las situaciones específicas de cada país, que incluye los diversos terrenos y recursos naturales, al tiempo que integra las realidades sociales, ambientales y económicas.

Potencial del biocombustible

En cuanto a sus ventajas, la producción de biocombustible tiene el potencial para aumentar la inversión en los sectores del desarrollo rural y agrícola de los países en desarrollo. Los inversores privados buscan inversiones que paguen los dividendos, tales como la producción de biocombustibles. De este modo, si para obtener mejores rendimientos es preciso que inviertan también en mejorar la infraestructura rural o agrícola de un país, todo el sector agrícola se beneficiará.

Los países que temen que invertir en bioenergía provoque inseguridad alimentaria sólo tienen en cuenta la dimensión de “producción” de la seguridad alimentaria. La evaluación les ayuda a incluir la dimensión “capacidad de compra” o “acceso”. Por ejemplo, si el sector de la bioenergía crea oportunidades de cultivar o transformar la producción de biocombustibles para los pequeños productores o genera empleos en el transporte o la comercialización del biocombustible, se convierte en una propuesta favorable para la población pobre. Puede que las personas que acepten estos empleos se encuentren en una mejor situación que como productores de subsistencia.

Nadie sabe con seguridad qué le ocurrirá en las próximas décadas al mercado de maíz, caña de azúcar u otros cultivos que se utilizan para los biocombustibles, por lo que los formuladores de políticas tienen que ser conscientes de los varios escenarios potenciales. Así, la herramienta de evaluación ayuda a los países a determinar cómo afectará a las familias si los precios de los productos básicos aumentan o decrecen. Esto incluye evaluar la capacidad tecnológica de un país, en particular qué necesita el sector del biocombustible a fin de funcionar sin problemas a través de las etapas de transformación, transporte y comercialización de materias primas, y determinar si el país es capaz de transformar las materias primas en combustible lo que ayudaría a impulsar su propio sector energético.



Beneficios multisectoriales

Esta herramienta enfoca el desarrollo bioenergético como la cuestión multisectorial que es, que incluye aspectos agrícolas, financieros, comerciales, ambientales y de transporte, así como energéticos. Los miembros del Equipo de bioenergía y seguridad alimentaria de la FAO pasan una temporada en cada país y se reúnen con los ministros y las instituciones gubernamentales pertinentes, así como con las organizaciones internacionales, las ONG y las industrias del sector privado relacionadas —con el fin de garantizar que todos los interesados en el desarrollo del sector de la bioenergía participan en los debates preliminares para asegurar que la evaluación abordará y responderá sus preguntas—.

En los tres países piloto, las evaluaciones ya han realizado aportaciones. La evaluación del Perú previó la competencia potencial entre la alimentación y la bioenergía por los recursos hídricos e indicó la necesidad de incluir las cuestiones relacionadas con el agua y la tierra en la política bioenergética. Tanzania ha formulado directrices provisionales mientras trabaja en una política bioenergética y, actualmente, el proyecto proporciona un análisis del coste de la producción de biocombustible procedente de los girasoles. Tailandia se propone trabajar con la FAO a fin de mejorar la productividad de los productores de materias primas para la bioenergía, en particular en el sector de la mandioca.

En 2011, los ministros de agricultura del G20 reconocieron la herramienta de la FAO y recomendaron a los países que la utilizaran como una base para el diseño de políticas nacionales de bioenergía que estuvieran en consonancia con sus estrategias nacionales de reducción de la pobreza, desarrollo rural, energía y seguridad alimentaria.